



— ¿De dónde le viene esa costumbre ya infantil de esconderse?

— Ajá... Del deseo de ser misterioso [alza órbitas y nariz, con cara de eso, misterioso]. No lo hacía en mi pueblo, sino allí donde no era conocido, para hacerme el interesante.

— Nació José Irazu (Asteasu, Guipúzcoa, 1951), y lo primero que hace como escritor es parapetarse detrás de una falsa identidad, Bernardo Atxaga. ¿Por motivos políticos?

— Me lo recomendó el párroco: la cualidad de la serpiente es ser prudente, y es esta una gran virtud, me dijo. El pseudónimo me protegió, Bernardo Atxaga tuvo juicios a los que no asistió: llegaba la denuncia, pero ese individuo no vivía en lugar alguno, no podían notificarle.

— ¿La novela le aburrió a Atxaga o no está el mundo para novelas?

— El mundo quiere novelas, pero yo no, porque me parecen convencionales. Es un género socialmente muy importante, pero literariamente, ya no. Prefiero centrarme en la escritura de asuntos que me producen una emoción poética fuerte, instantes de gran significación que escribo en apuntes de folio y medio; hay más complejidad. Si algún día los público, el libro se llamará *Enciclopedia*. Josep Pla decía que un hombre serio no lee novelas después de los 40 años, sin ánimo de ofender a los novelistas.

— ¿Y la poesía? ¿No estaremos faltos de poesía?

— La poesía es ya una plaga. Y luego está la publicidad, que se nutre de esa poesía muerta, que ya no significa nada. Ahora en Navidad nos echarán toneladas de esta poesía.

— ¿Por qué un viaje a las cárceles como pretexto para contar la historia del euskera?

— Las visitas a las cárceles me impresionaron profundamente y pensé que ahí había una enseñanza. Me atraen esas zonas en las que no te sirve de nada la regla de medir que utilizas en la vida. Sabes que el hombre que te está saludando es un pederasta y sientes una gran repulsión, pero inmediatamente te cuenta que tiene encima una ruina de 30 años de condena, y sientes piedad, y la mezcla de ambos sentimientos es un cóctel fortísimo.

— Es el autor más traducido (a 36 lenguas) y leído en euskera de todos los tiempos, pero su reivindicación de la cultura vasca ¿alguna vez tuvo que ver con el nacionalismo?

— Hablaré con claridad: sí, con el 'nacionalismo ambiental'; es decir, en los 70 nos vimos envueltos en la corriente no homogénea de un río que en el fondo llevaba un fuerte sentimiento nacionalista,



La extrema derecha está utilizando nuestros valores para socavar el orden

Respóndame...

— ¿La ley de amnistía es un peaje o una necesidad real?

— No se hizo la nariz para el pañuelo, sino al revés. Temo a esos que hoy invocan la Constitución y enarbolan la palabra libertad

BERNARDO ATXAGA

ESCRITOR

ENTREVISTADO POR ELENA PITA

JOSÉ LUIS ROCA



EL ATXAGA POSNOVELISTA NOS LLEVA DE VIAJE POR CÁRCELES DEL SUR DE FRANCIA Y EUSKADI, CON EL PRETEXTO DE DIVULGAR EL ORIGEN DE SU TAN «TERCA» Y MISTERIOSA LENGUA MATERNA. HABLA ABIERTAMENTE DEL «NACIONALISMO AMBIENTE» DE SU JUVENTUD DE IZQUIERDAS NO NACIONALISTA, EN LA QUE ESTUDIÓ ECONÓMICAS Y FILOSOFÍA, Y DEL DIÁLOGO SORDO QUE HA CONVERTIDO LA POLÍTICA EN MERA PUBLICIDAD. PUBLICA EN CUATRO LUNAS 'EXTERIORES DEL PARAÍSO. ESCRITOS CÓMICOS Y TRISTES'.

por contraste al antivasquismo franquista. Sería falso decir que no tuvimos nada que ver, aunque personalmente mi ideología siempre ha sido más roja que nacionalista. Pero dicho esto, todas las editoriales que me publicaban habían sido creadas por nacionalistas, y lo mismo las revistas en las que escribía; en concreto, *Hitz* era de ETA. Y dábamos conferencias en foros nacionalistas, lo que quiere decir que en cierto modo estuve ahí, aunque no abrazaras la ideología.

— Pero luego, en los años 90, se posicionó abiertamente en contra, ¿no es cierto?

— Sí, pero a veces nos pasamos de

listos negando evidencias. Ocurre que en Euskadi, entre los años 1965-75, en términos fluviales vivíamos en un rápido constante, todo era tan intenso... Y podía ser que de pronto acabaras en la cárcel, o en Cuba, o en un *kibutz*. Y hemos sobrevivido.

— «Sin intercambio cultural no hay diálogo en el mundo», dice uno de los actores en *Lectura en la prisión de Mauzac*. ¿Por eso no es posible el diálogo en ciertas mentes de la política española, y también catalana?

— El diálogo requiere antes una gran preparación, es una etapa final. Ahora sucede al revés: primero es el bla bla bla y luego ya veremos qué pasa. Me da la sensación de que la publicidad y la propaganda lo han contaminado todo. Lo hemos visto con Trump y lo vemos ahora con la presidenta Ayuso: es el atractivo de lo trivial, de lo aberrante; es como el cotilleo, que no requiere implicación ni preparación.

— ¿La ley de amnistía es un peaje o una necesidad real?

— Se hizo el pañuelo para la nariz, y no la nariz para el pañuelo. Una política responsable debe mirar al futuro y buscar la paz, y si para ello hay que saltarse un paso, se salta. Todos estos que invocan el pañuelo, la Constitución... Mire, no me venga con tontadas: hay que solucionar un problema. Quienes últimamente más hablan de democracia, no creen mucho en ella: la extrema derecha utiliza nuestros valores para socavar el orden. La palabra más tergiversada de la historia es «libertad»: temo a esos que hoy enarbolan la palabra libertad.

— Es hijo de un carpintero y una maestra que le inculcaron el amor a la lectura. Sus primeros poemas los escribe con 13 años. ¿Por qué eligió estudiar Económicas?

— No había más salida entonces para un muchacho de un pueblo de Guipúzcoa. Unos 10 años más tarde fui a Barcelona a estudiar Filosofía, mientras trabajaba en lo que podía.

— Lo que en su tiempo sería una marcianada, aunar ciencias tan dispares, es hoy, sin embargo, la conjunción más necesaria. ¿Se le ocurre por qué?

— Claro, hace falta que quienes toman las decisiones económicas piensen un poco más allá. Era algo que entonces ya se intuía. Económicas tenía una asignatura de Filosofía, e incluso estudiábamos un tratado de Estructura de José Luis Sampedro, sin saber quién era, año 1972, pero lo leías con mucho placer. ■